

Una Carta sobre la “Soteriología Ontológica”

P. Andrew Sandlin

Abril 13, 2002

Apreciado Pastor _____:

Le contestaré esta carta una vez, y lo haré de manera breve. Puede colocar esta carta en cualquiera de las listas en las que esté usted suscrito. Disfruté leyendo sus observaciones sobre mi comentario sobre el “entusiasmo” en mi ensayo aparecido en www.Razormouth.com, y no me molesta la sátira humorística.

No estoy seguro acerca de cuál fue el comentario del Pastor _____ al cual usted se refirió como “último,” pero pienso que puede haber sido este:

Por lo tanto, enfoquémonos en esta única pregunta: ¿Ganó Cristo para nosotros, por Su vida y muerte, como el sueldo de uno que ha cumplido fielmente Sus responsabilidades, la recompensa prometido para el justo o es que el concepto del mérito de Cristo ha de ser restringido únicamente a Su valor intrínseco (no importando cómo concluyamos en que este valor intrínseco ha de ser medido)?

Aunque pienso que esto enmarca el asunto de una manera que presupone un método teológico que no apruebo, sí goza del mérito [!] de suscitar un asunto que a menudo no es reconocido. Con frecuencia tendemos a ver solamente la dimensión económica de la soteriología y no su lado ontológico, como la visión antes presentada con seguridad lo hace.

Mi interés con algo del mérito – y de las soteriologías basadas en obras de justicia es que ellas formulan a Cristo como un instrumento por el cual el hombre gana algo más último que a Cristo mismo. En la fase pre-lapsariana, en esta visión, el hombre realmente necesitaba obras de justicia meritorias por las cuales obtener vida eterna. Él (se sostiene) necesita la misma cosa en la era post-lapsariana, pero ahora nuestro Señor es empujado a hacerlo para él. Esto parece minimizar no solamente la obra sino también la Persona de Cristo.

En el corazón de la soteriología de Calvino se encontraba la unión con, o la incorporación en, Cristo, no un esquema de soteriología por el cual los pecadores obtienen algo más último que a Cristo mismo.

No creo que la Biblia presente a Cristo como un medio para un fin soteriológico, sino como el fin en sí mismo. Él no es una herramienta para conseguir vida eterna. Él *es* la vida (*Juan* 6:53-58). Él no es un instrumento para restaurar la justicia meritoria. Él *es* la justicia (*1 Cor.* 1:30). Él no es una medida provisional tomada por el Padre para hacer andar un soteriológico Plan B. Él es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo (*Apoc.* 13:8).

Probablemente usted podrá detectar que mi visión, mientras exalta tremendamente a

nuestro Señor, no será atractiva para aquellos que buscan una soteriología ajustada y cohesiva que responda todas las cuestiones soteriológicas. No creo que la Biblia ofrezca tal clase de esquema soteriológico.

Acabo de terminar una crítica de la defensa frontal de Meredith Kline de una soteriología meritoria basada en obras de justicia. Quizás ayude; quizás no. Hay buenas personas que están en desacuerdo conmigo, pero todavía los amo en el Señor.

Estoy agradecido con todos ustedes, por su amor por el Señor y por la Fe que tengo en la más grande estima.

Suyo con respecto,

P. Andrew Sandlin
Calcedonia

El Rev. P. Andrew Sandlin ha escrito cientos de artículos populares y eruditos y muchas monografías. Ostenta títulos en Inglés, literatura Inglesa, historia y ciencias políticas. Está casado y tiene cinco hijos y vive en la zona norte rural de California.